



**AÑO 2008**





# ENCARNACIÓN, JUSTICIA Y PAZ EN LA BIBLIA

Anuario  
FUCLA



Foto: Steve Cagan

*José Agustín Monroy Palacio, cmf.*



2007-2008



Este artículo fue escrito en 2008, como aporte a la reflexión sobre la justicia y la paz que se realiza en diversos espacios sociales y eclesiales en el contexto colombiano, en los cuales participa la extensión del programa de Teología de la FUCLA

**H**ay notables diferencias entre las nociones de justicia y de paz en la Biblia y las que se manejan cotidianamente en el mundo de hoy. También son palabras con una gran variedad de significados y matices. *Dikaiosyne*, palabra griega que generalmente usa el Nuevo Testamento para significar justicia, se supone que debería corresponder al hebreo *sedeq* / *sedaqah* que traduce justicia en el Antiguo Testamento. Sin embargo, *dikaiosyne* traduce un campo semántico más amplio: *'emet* (fidelidad), *yasar* (justo recto), *mispal* (derecho), *naqi* (inocente), *hesed* (gracia)<sup>1</sup>, etc. La misma palabra hebrea *sedeq* / *sedaqah* a veces puede tener un sentido de justicia conmutativa, distributiva, judicial, etc. También los grandes momentos de la historia bíblica le dan al concepto de justicia su propio sentido: justicia liberadora (Éxodo), justicia social (profetismo), justicia salvífica (Nuevo Testamento), etc. Igual sucede con la palabra paz. Ante tanta variedad he optado por ir al sentido más original de las palabras.

## **1. QUÉ ENTENDEMOS POR ENCARNACIÓN, JUSTICIA Y PAZ**

### **1.1. ENCARNACIÓN**

La palabra encarnación viene del latín *incarnatio*, que corresponde al griego *sarkosis* o *ensarkosis*, palabras inspiradas en la expresión de San Juan “Y la Palabra se hizo carne” (Jn 1,14)<sup>2</sup>. La encarnación es un acto mediante el cual Dios se hace humanidad. Su trasfondo teológico reposa en el concepto “Dios con nosotros” (Is 7,14; Mt 1,23; 28,20; Ap 21,3).

---

1 Coenen, 1980: 404

2 <http://www.enciclopediacatolica.com/e/encarnacion.htm>. Bouyer 1968: 239



La idea de encarnación está presente en la mentalidad bíblica desde el momento en que el pueblo percibe un Dios diferente a los dioses de la región, porque aunque coincidían en las cualidades de ser creadores, protectores, misericordiosos, el “nuevo” Dios era cercano, amigo de los débiles y dispuesto a caminar con ellos, mientras los otros dioses eran generalmente distantes y manipulados por los poderosos.

### 1.2. JUSTICIA

Cuando Dios opta por encarnarse en nuestra historia, incorpora en el proceso de revelación una larga lista de “apellidos” que identifican su acción salvífica, uno de ellos es el de la justicia (Is 30,18).

En la Biblia no encontramos ningún capítulo dedicado al tema de la justicia porque es un concepto que transversaliza todo el texto sagrado. Tampoco existe una definición precisa.

El concepto de justicia en hebreo se expresa principalmente a través de las palabras *sedeq* y *sedaqah*. Ante el amplio campo semántico que se mueve en torno a estas palabras he decidido tomar el significado más original, desde el punto de vista etimológico, que es el de mayor uso en ambos testamentos. Entiendo por justicia en la Biblia, una conducta o un comportamiento recto dentro de una relación bilateral, no con respecto a una norma ética o jurídica, sino con respecto a la construcción de un orden adecuado, que se expresa en la armonía de las relaciones comunitarias, entre Dios y los seres humanos, entre los mismos seres humanos, entre Dios y la creación y entre los seres humanos y la creación. Ser justo requiere una actitud fiel, leal y constructiva que posibilite la armonía comunitaria<sup>3</sup> (Sal 15; 24,3-5). La injusticia aparece cuando la armonía comunitaria es trastornada o pervertida.

### 1.3. PAZ

Igual que con la palabra justicia, el campo semántico que abarca las palabras *shalom* (hebreo), *eirene* (griego) y *pax* (latín) y que en castellano traducimos como paz, es amplísimo.

3 Jenni, 1985: 645-653. Balz, 1996: 987. Coenen, 1980: 405. Rossano, 1990: 980-981.

En hebreo, *shalom* significó originalmente “completar” (1 R 9,25; Ex 21,27; Dt 23,22), “restituir”, “reparar”, etc<sup>4</sup>. Sin embargo, en la mayoría de los casos expresa la idea de “bienestar y prosperidad” que viene de Dios y que se realiza en la comunidad humana. También se refiere a estar “totalmente bien, sano y salvo”, tanto individual como comunitariamente<sup>5</sup> (Ex 18,23; Jc 8,9; 11,31; 19,20). La paz entendida como bienestar implica alegría (Sal 73,3), salud (Is 57,18; Sal 38,4), tranquilidad (Gn 26,29), entendimiento pacífico (1R 5,26; Jc 4,17; 1 Cro 12,17.18), salvación (Is 45,7; Jr 29,11)<sup>6</sup>. Encontramos en otros casos, la idea de paz como “amabilidad, buenas relaciones (Jc 4,7; 2S 3,20; Jos 9,15; 1R 5,26), muchas veces en oposición a enemistad y guerra”. En la Biblia, lo contrario a *shalom* no es generalmente la guerra, sino sobre todo lo que pueda perjudicar el bienestar del individuo y de la comunidad.

## 2. ENCARNACIÓN, JUSTICIA Y PAZ EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Una vez expuesto lo que entiendo por encarnación (Dios con nosotros), justicia (armonía comunitaria) y paz (bienestar y prosperidad social) paso a analizar la forma en que fueron asumidos estos conceptos en los grandes momentos de la historia o de la mítica bíblica. No me detendré por tanto en el análisis de palabras y textos sino en los conceptos y su resonancia histórica. En la redacción utilizo las expresiones “armonía y bienestar” como sinónimos de “justicia y paz” respectivamente.

### 2.1. GÉNESIS 1-11

#### 2.1.1. Creación y encarnación

Cuando se terminan de redactar los once primeros capítulos del Génesis, seguramente después del exilio, el pueblo judío y los escritores sagrados tienen la convicción que la creación constituye el primer contacto de Dios con el universo. El Dios que se encarna y comienza a ser parte de la historia se identifica por ser un Dios que del caos genera la vida, que todo lo hace bueno y que establece una comunidad de hermanos entre la naturaleza y los seres humanos (Gn 1,1-2,4a). El universo siente tan cerca a Dios que en cada creatura puede ver su rostro bondadoso. Los relatos de creación, aunque redactados tardíamente, simbolizan la primera encarnación o la primera acción de Dios con nosotros.

4 Rossano, 1990: 1420

5 Jenni 1985: 1157

6 Coenen, 1980: 309



### 2.1.2. Creación, justicia y paz

Siguiendo el camino del Génesis, al principio era la injusticia, esto es, el caos, la confusión, la desarmonía cósmica. Entra en escena el Dios de la justicia y con el viento de su Palabra crea la comunidad cósmica, conformada por el agua, el firmamento, los astros, las plantas, los animales y el ser humano. Una creación que puede calificarse de justa por la armonía y la bondad que la caracterizan.

Una vez terminada la creación, Dios entrega al hombre y la mujer la responsabilidad de mantener la armonía en la comunidad cósmica. Para que pudieran lograrlo, los creó a su "imagen y semejanza" (Gn 1,26), no por que tuvieran sus mismos atributos físicos, sino porque en su infinita bondad les comparte sus mejores cualidades. Todos los hombres y las mujeres tienen por la gracia de Dios la capacidad de ser amorosos, misericordiosos, bondadosos, justos, pacíficos, etc. Los seres humanos tienen las herramientas necesarias para ser constructores en el mundo de un orden adecuado que posibilite la armonía comunitaria.

Pero Dios no sólo da las cualidades al ser humano para preservar la armonía de su creación (justicia), sino que le proporciona todos los medios necesarios para su pleno e integral bienestar (paz). El autor sagrado llamará paraíso a esta rica experiencia de bienestar. El paraíso es siempre la utopía de la justicia y la paz. Todas las acciones que destruyen la naturaleza, son actos de injusticia porque nos regresan al caos y a la desarmonía cósmica.

### 2.1.3. Orígenes de la injusticia y del caos social (gn 3-11)<sup>7</sup>

Cuando Israel vivió la experiencia dolorosa del exilio, muchas preguntas rondaban la mente de los exiliados: ¿por qué este sufrimiento?, ¿quién es el culpable de esta situación?, etc. Los once primeros capítulos del Génesis son una síntesis de las repuestas que los autores sagrados dieron a todos estos interrogantes. Ante la pregunta sobre la culpabilidad de Dios, Gn 1 deja claro su inocencia con el argumento de que Dios, desde la creación misma, todo lo hizo bueno (Gn 1,4.10.12.18.21.25.31). Al no ser Dios el culpable, los sabios reflexionan sobre la responsabilidad del ser humano, por estar constituido igualmente de barro (símbolo de fragilidad) y de la fortaleza del espíritu de Dios (Gn 2).

<sup>7</sup> Gonzalo de la Torre G. Ecoética (Gn 1-11), 2002.

Gn 3-11 muestra en cada relato los pecados típicos de Israel que prepararon el camino del exilio. Los dirigentes y el pueblo se dejaron llevar más por la fragilidad del barro que por el espíritu de Dios. Estos relatos se convierten para la historia de la humanidad en ejemplos paradigmáticos de cómo la codicia y el poder de dominio se fueron apoderando del corazón humano hasta hacer pedazos la armonía de la comunidad cósmica. Veamos al menos dos ejemplos.

En el mito del pecado de Adán y Eva (Gn 3), el árbol del bien y del mal indica, según la tradición bíblica, "ser dueño de la decisión última en orden a determinada acción"<sup>8</sup> (1R 3,9; 2S 14,17). Este pecado busca prescindir de Dios, a quien se ve como competencia, cuando se quieren convertir los propios intereses en norma absoluta. Se trata de rechazar a Dios como norma suprema y colocarse por encima de Él. La codicia y el egoísmo de Adán y Eva debilitaron la armonía de las relaciones de Dios con la humanidad. El bienestar ofrecido por Dios bajo la figura del paraíso llega a su fin. Adán y Eva aunque pierden el bienestar del paraíso, no pierden las cualidades ni el acceso a la naturaleza, por tanto, el bienestar y la prosperidad son todavía posibles, solo que en adelante deberán conquistarlo con sus propios esfuerzos.

En el mito de la torre de Babel (Gn 11,1-9) se hace memoria de Babilonia y de todos los imperios totalitarios. Por sus conquistas y por su poder de dominio, el imperio aprende a conjugar sólo los verbos someter, imponer, invadir, pelear, saquear... Pretende que todos los pueblos hablen la lengua del imperio, pero también, que adopten en su conciencia el lenguaje de sometimiento político, económico y militar dictaminado por el emperador de turno. La construcción de una torre (Zigurat) que llegue hasta el cielo pretende alcanzar la fama y el poder suficiente para convertir al emperador en un dios bendecido por los dioses, a quien se le rinde culto y se le acata ciegamente. Su propósito es acabar con la diversidad a través de un modelo de sociedad donde todos, desde su nacimiento, sean hijos-esclavos que acepten sumisamente abandonar su cultura y asumir la lengua, la cultura, la religión y el dios del imperio. Destruir la cultura de un pueblo es un acto de injusticia porque los hombres y las mujeres de estos grupos humanos quedan como sonámbulos, deambulando por el mundo sin tradición, sin espiritualidad, sin tierra firme y sin esperanza.

<sup>8</sup> De la Torre, 2002: p. 61



## 2.2. ÉXODO, DESIERTO Y TIERRA PROMETIDA

### 2.2.1. La encarnación de Dios en el éxodo

Uno de los momentos más memorables de la encarnación de Dios en la historia se realiza en los tiempos del Éxodo. Dios, desde el lugar de su morada escucha las quejas de su pueblo, ve la situación de opresión y decide bajar para acompañarlos en su proceso de liberación (Ex 2,23-25; 3,7-10). El Dios creador, quien había puesto al servicio del universo su soplo vital y luego se sentó a descansar para que la creación por ella misma siguiera su rumbo, ahora decide “bajar” y tomar parte en esta creación, haciendo una opción clara por los oprimidos. Dios decide acompañar el caminar de todos los pueblos oprimidos con pasos de liberación.

### 2.2.2. El modelo faraónico, un proyecto de injusticia y exclusión social

Egipto rompe la armonía de los pueblos al constituirse en un imperio al estilo del mito de la torre de Babel, que al imponer su poder de dominio a través de estructuras militares, tributarias y religiosas, deja una estela de esclavitud y opresión en los pueblos que están bajo su órbita. Dios escucha las quejas de estos pueblos, ve su situación de deshumanización y decide ponerse del lado de los oprimidos llevando a cabo un proyecto de liberación. Muchos de estos pueblos se levantan y organizan una revolución popular contra Egipto y contra las “ciudades Estado” ubicadas en Canaán. Dos convicciones alientan este proceso: no a los modelos faraónicos y sí a la adhesión a un Dios cercano y liberador.

### 2.2.3. El desierto: conciencia de justicia y paz

En el camino por el desierto Dios descubre que el pueblo del éxodo aún conserva en su corazón muchos vicios faraónicos: falta de sacrificio, desesperanza, duda, codicia, totalitarismo, idolatría, etc. Para sanar esta alienación faraónica Dios comienza un proceso de enseñanza-aprendizaje que transforme en primer lugar la conciencia de su pueblo. A partir de este momento, el desierto pasa a simbolizar en la Biblia el lugar de la conciencia, el lugar donde se evalúa y se asumen las claves de convivencia que permitan construir y mantener en la tierra prometida, la armonía y el bienestar de la comunidad. Por ejemplo, con el relato del Maná Dios enseña lo innecesario de acumular cuando cada uno tiene lo necesario para vivir dignamente; en los códigos legislativos (Ex 20,22-23,19; Lv 17-26; Dt 12-26) se dan las claves que orientan la vida social, económica y religiosa; con el becerro de oro Dios rechaza las pretensiones de construir un dios como el del faraón, fácilmente manipulable.

El diálogo de Moisés con su suegro Jetró (Ex 18) es una reflexión de teología política muy apropiada para el tema de elecciones y democracia. A pesar de su cercanía con Dios (Nm 12,8), Moisés conserva algunos vicios faraónicos, tal como su empeño en decidir personal y autónomamente todo los problemas y las políticas del grupo. Conciente de la situación, Jetró le propone pasar de ese modelo totalitario a otro más democrático, donde los problemas, las soluciones y las orientaciones del grupo se asuman colectivamente. La propuesta consiste en elegir de entre el pueblo otros dirigentes que lo acompañen en las tareas de gobierno. Pero no a cualquier persona, el relato propone cuatro criterios orientativos: “Elige de entre el pueblo dirigentes capaces, temerosos de Dios, sinceros e incorruptibles” (Ex 18,21).

- Capaces, esto es, que sean inteligentes, que hayan tenido notas sobresalientes en la universidad de la vida y en la vida educativa, que estén atentos a leer e interpretar los signos de los tiempos, que tengan conciencia crítica, propositiva y constructiva, que no se crean la “última gota de agua del desierto” sino que aprendan a ser humildes y sencillos de corazón (Mt 11,29), que expresen voluntad de consultar, dialogar y escuchar al pueblo como un interlocutor activo y no como un limosnero pasivo.
- Temerosos de Dios, esto es, que no pretendan manipular a Dios para ponerlo al servicio de sus propios intereses, por el contrario, que busquen hacer en todo la voluntad de Dios, que comienza por colocar a los pobres en el primer lugar de su agenda y de su proyecto de gobierno.
- Sinceros, que su estrategia de campaña y de gobierno se construya sobre la verdad, que los informes a la comunidad sean reales y no maquillados. Que nunca hagan nada de espaldas al pueblo.
- Incorruptibles, que no lleguen al poder y se sostengan con estrategias clientelistas que compren las conciencias y los votos, que asignan los contratos por concurso y no a quien más pague por debajo de la mesa, que los colaboradores y los logros lo sean por méritos y no por pago de servicios prestados.

### 2.2.4. El modelo tribal en la tierra prometida<sup>9</sup>

Al entrar en la tierra prometida, las diferentes tribus construyen, con sus más y sus menos, un modelo de sociedad tribal que favorezca la armonía y el bienestar de todos. Los une la fe en un mismo Dios y el sueño de un modelo alternativo al del faraón, caracterizado por la igualdad, la solidaridad y la fraternidad, donde el

<sup>9</sup> De la Torre, 2002: 36-43



único rey es Dios porque todos los demás son hermanos. Algunos de los criterios para construir este sueño de justicia y paz en la tierra prometida son:

- Respeto a la diversidad étnica y cultural de cada tribu.
- Distribución de la tierra de acuerdo a las necesidades del núcleo familiar. Repartición de los excedentes de acuerdo a las necesidades del grupo (enseñanza del maná).
- Establecimiento de una justicia popular administrada por hombres o mujeres (Dt 16,18; Nm 11,16-17; Dt 1,16-17; Jue 4,4-5), elegidos de entre el pueblo por su carisma y no por privilegios. De una religión popular ejercida por los levitas que vivían como uno más del pueblo y visitaban todas las comunidades (Jc 17,9-12) y santuarios (Nm 35,2-8; Jc 20,36; 18,31), sin pretender centralizar el poder religioso, ni imponer tributos para el culto. De una defensa popular, ejercida por todas las tribus. No había un ejército permanente, solo en casos de necesidad se convocaba a los jóvenes de todas las tribus (Jc 6,34-35) y el resto de la comunidad se responsabilizaba de sostener sus familias.
- Fe en un Dios a quien consideraron al mismo tiempo Padre (Ex 24,2; Dt 22,6; Is 63,16; 64,7 Jr 3,4), esposo (Os 2,18.21-22), señor y juez (Sal 94,2; Is 33,22), con quien se unieron a través de una alianza (Ex 19,5; 24,8) y bajo condiciones éticas (Decálogo, Ne 9,13).
- Fidelidad a la Alianza como una experiencia de hermandad (Jos 9; 1Sam 11,1s), de pactos con otros que fomentan la unidad dentro de la diversidad y de cumplimiento de las responsabilidades adquiridas ante Dios y la comunidad.
- Apertura al goelazgo, que es la opción por rescatar al hermano de cualquiera de sus carencias: falta de libertad (Lv 25,39ss), de tierra (Lv 25,23ss), de habitación (Lv 25,29ss), de situaciones de pobreza (Dt 15,1-2), y hasta de infertilidad (Dt 25,5ss) etc.

### 2.2.5. Manipulación ideológica de la justicia y la paz

No todo lo que parece justo lo es realmente. Leer la Biblia con sentido crítico y desde una hermenéutica de la sospecha nos permite explicar algunos textos que de otra manera reflejarían la imagen de un Dios ambiguo y desconcertante. El relato que nos cuenta la política agraria de José, administrador general del imperio faraónico (Gn 47,13-26), intenta convencernos que la actuación de José es justa y benéfica para la comunidad. Esto lo confirman los mismos afectados cuando le dicen a José “nos has salvado la vida, hemos alcanzado el favor de nuestro señor, seremos siervos del faraón” (Gn 47,25). Pero no es así. José no es ningún benefactor, él simplemente está defendiendo los intereses del proyecto

faraónico y no los del proyecto de Dios, tal como lo confirman sus mismas palabras: “Hoy los he comprado a ustedes con sus tierras, para el Faraón” (Gn 47,23a). No puede generar armonía y bienestar una política económica que le expropie al pueblo sus tierras, su dinero, su ganado, sus animales, su fuerza de trabajo y hasta su propia libertad (Gn 47,18).

La manipulación de la justicia y de la paz por parte de Egipto o de los poderosos, responde a una estrategia ideológica que busca crear pueblos sumisos, obedientes, fieles y resignados. Una idea de justicia que los poderosos legitiman por la vía legislativa, judicial y ejecutiva, o imponen por la vía represiva. Una verdadera justicia económica es un desafío con plena vigencia para el mundo de hoy.

## 2.3. MONARQUÍA Y PROFETISMO

Cuando todo parecía ir mejor, el virus de la codicia entra en el corazón de algunos del pueblo. Proponen acabar con el modelo tribal comunitario e implantar un modelo monárquico. Esta decisión cambia por completo el panorama, incluyendo el papel de Dios en la historia. Quiero destacar algunos ejemplos que muestran los intentos por limitar la encarnación de Dios en la historia y de desestabilizar la armonía y el bienestar conquistado hasta el momento.

### 2.3.1. Monarquía, fin del modelo tribal comunitario

La experiencia tribal comenzó a tener problemas por la división en las tribus, la amenaza militar de naciones vecinas, la corrupción de los jueces, etc. Las soluciones sin embargo no se buscaron desde la propia experiencia, sino que un grupo de líderes ambiciosos (Jc 9 1-20) aprovecharon la ocasión para proponer un rey (1S 8,5). Deciden abolir el reinado comunitario de Dios y optar por la monarquía (gobierno de uno solo), sabiendo que en adelante ya no serán hermanos sino súbditos (1S 8,4-22). No hay duda que el modelo faraónico está de regreso. Aunque la encarnación de Dios sigue firme en la historia, la monarquía impone su doble estrategia de bloquear el plan de Dios pero al mismo tiempo, adularlo con templos, cultos y teologías, cuyo fin no es otro que controlarlo y manipularlo. La monarquía hace del “Dios con nosotros” un Dios del rey y del templo<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> El rey es visto como el Ungido (1Sam 24,7) y la monarquía davídica como dinastía eterna (2Sam 7,16)



### 2.3.2. La elección, una teología injusta y excluyente

Hasta el tiempo de las tribus es evidente que Dios no eligió un pueblo sino a varios pueblos, que venidos de diversos lugares del mundo (África, Canaán y Mesopotamia) construyeron una federación o alianza de tribus, unidas no por vínculos de sangre sino por intereses comunes. La experiencia tribal nunca exigió la fusión de las tribus en una sola nación. La unidad en la diversidad permitía a cada una conservar su propia identidad cultural. Es solo a partir de la monarquía cuando se abandona el proyecto de una sociedad pluriétnica y multicultural (tribus) y se propone la conformación de una nación con una sola cultura, una sola religión, una sola lengua, etc. Lo anterior nos permite afirmar que la idea original de Dios no era encarnarse en un pueblo sino en todos los pueblos, ni elegir un pueblo sino a todos los pueblos, de manera especial, aquellos que sufren la opresión, la injusticia y la exclusión. La pretensión de Israel de convertirse en el único pueblo elegido es una manipulación que hace la monarquía en el nombre de Dios.

La monarquía con su pretensión de ejercer el poder absoluto y controlarlo todo, adhiere a la idea de nación, la idea de un Dios exclusivo que excluye y condena las experiencias religiosas de los otros pueblos. Los demás pueblos serán ateos, idólatras o paganos. Aquí se ve claro el pecado de todo modelo imperial, cuya ambición de convertirse en una nación grande, fuerte y poderosa la vuelven al mismo tiempo una nación fanática, dogmática, ideologizada, excluyente, etc. Dios no se opone a ser el Dios de un pueblo, por esto acepta, aún en medio de la monarquía, seguir siendo el Dios de Israel (1S 8,7), pero no puede aceptar convertirse en una “marca” de uso exclusivo, manipulable y excluyente. Hay que saber interpretar los textos que a lo largo del Antiguo Testamento intentan apropiarse de la elección divina expropiándose a otros pueblos. No es posible construir la armonía y el bienestar comunitario con la fórmula de validar lo propio excluyendo lo del otro. Fruto de este dogmatismo son las absurdas guerras religiosas que se siguen librando hasta el día de hoy. Todas en el nombre de “mi único” Dios. El ecumenismo y el pluralismo religioso son tareas pendientes en la construcción de la justicia y la paz en el mundo.

### 2.3.3. Profetismo, conciencia crítica de la monarquía

La monarquía demostró muy pronto que lo advertido por el profeta Samuel (1S 8,11-17) se hacía realidad. Los lujos del rey y su corte aumentaban en la misma proporción que aumentaba la pobreza y el sufrimiento de la gente. Lujos que eran

posibles a costa de duras cargas económicas para sus habitantes (1R 5,2-4; 12,4). Los reyes en su afán por mantenerse en el poder, desarrollan una “teología de la corona”, que busca justificar y legitimar ante el pueblo su modelo de gobierno como voluntad de Dios (Sal 2; 89; 110). De esta manera, la alianza de Dios con el pueblo la manipula y la convierte en alianza de Dios con el rey, quien pasa a ser considerado como hijo adoptivo de Dios (Sal 2) y por tanto intocable e incontrovertible. Rebelarse contra el rey es rebelarse contra el mismo Dios (1S 24,6; 2S 18,13.28-32).

Surge entonces el profetismo con la responsabilidad de ser la conciencia crítica de la monarquía, los adalides de la justicia social y los defensores del oprimido. Para llevar a cabo este propósito, el profeta se inserta en la realidad, la analiza y la denuncia. Este proceso lo resume y lo expresa literariamente a través del oráculo, que no es otra cosa que un proceso judicial a la monarquía y sus representantes. Amós denuncia a las élites que oprimen a los pobres (Am 4,1) y que venden al inocente por dinero (Am 2,6). Oseas denuncia la prostitución de la religión, de los sacerdotes y del culto (Os 4,4-5,7. Cf. Is 1,12-17; JR 7,1-15) y aclara que Dios no “quiere sacrificios sino hesed (solidaridad, misericordia... Os 6,6). El profeta Isaías, en el cántico de la viña de su amigo deja constancia de los pocos frutos que se producen en dicho modelo de sociedad (Is 5,1-7). Miqueas denuncia la corrupción de las élites, políticas, judiciales y religiosas (Mi 3,9-12), pero también a los falsos profetas capaces de declarar una guerra contra quienes no abastecen su ambición y su codicia (Mi 3,5). Los profetas no lograron restablecer la armonía y el bienestar en Israel, pero sí mantuvieron viva la conciencia, la resistencia y la esperanza en el pueblo.

### 2.4. EXILIO, RETORNO Y RECONSTRUCCIÓN

El modelo monárquico entró en una crisis profunda. Al pueblo que ha perdido su norte y por tanto su armonía, Sofonías lo convoca para que “busquen la justicia y la humildad” (So 2,3). Cuando un pueblo hace caso omiso de sus profetas y cuando la codicia suplanta la armonía y el bienestar comunitario, los pueblos son presa fácil de los imperios más poderosos. Con la invasión de Babilonia, comienza para Israel, tanto para quienes fueron llevados al exilio a Babilonia (los más influyentes y poderosos) como para quienes permanecieron en Israel (los más pobres), uno de los momentos más críticos y dolorosos de su historia (Lm 1,1-4; 2,21). Babilonia arrasó con el templo, la ciudad, las murallas, el palacio, la dinastía real y el orgullo del pueblo. Todo quedó en ruinas. Durante el exilio, los profetas alimentan la resistencia, la esperanza y los sueños del retorno bajo





la figura de un nuevo éxodo (Is 41,10-26; 43,15-17; 45,8-9; 51,9-11), que permita reorientar el camino y reconquistar una nueva sociedad, donde la armonía y el bienestar del pueblo sean verdadera prioridad (Is 51,4-5).

Sin embargo, el regreso del exilio a Israel no coincidió con los sueños de una nueva sociedad. La armonía y el bienestar comunitario se vieron enredados en medio de dos modelos de reconstrucción. Quienes regresaron del exilio de Babilonia propusieron comenzar reconstruyendo las edificaciones (templo, ciudad, murallas, etc.) como símbolos de la identidad de Israel. Profetas como Ezequiel, Ageo y el primer Zacarías (Za 1-8) respaldarán esta propuesta. Ezequiel lo confirma a través de una visión sobre la reconstrucción del templo, centro de todo el proyecto restaurador (Ez 40-48). Por otra parte, quienes se habían quedado en Israel, los más pobres, esperaban que después del exilio por fin viniera su redención. Su propuesta consistía en reconstruir en primer lugar a los pobres y posteriormente los edificios. Profetas como el tercer Isaías, especialmente Is 60-61, el segundo Zacarías (9-14), el segundo Joel (3-4), respaldarán esta tendencia. A la hora de las decisiones, perdió como siempre la de los pobres, quedando como una asignatura pendiente que retomará Jesús de Nazaret a partir del mismo Is 61,1-3 (cf. Lc 4,16).

Al triunfar la primera propuesta, todos los esfuerzos, incluyendo el apoyo del imperio persa, se dedicaron a reconstruir el templo, la ciudad y las murallas. En este contexto, Esdras y Nehemías, enviados por el imperio persa, le dan un impulso definitivo a las obras de reconstrucción, pero también, le darán cuerpo a un nuevo modelo teológico y social conocido como "judaísmo". Para antes del exilio se suele hablar de "religión hebrea", después del exilio de "religión judía". El judaísmo consideraba que la armonía y el bienestar del pueblo se lograban a partir de tres ejes fundamentales: la ley, el templo y el etnocentrismo<sup>11</sup>. Sin embargo, la realidad demostró en poco tiempo, que al igual que en la monarquía, escogieron el camino equivocado. La belleza de las construcciones contrastaba con el aumento acelerado de la pobreza entre la población. El grito de los pobres es recogido por el mismo Nehemías para dejar testimonio que la justicia y la paz seguían siendo una tarea pendiente (Ne 5,1-5). Los "últimos" profetas, los sabios, los poetas y los apocalípticos, tratarán de reorientar el camino perdido, sin embargo, será solo hasta Jesús, cuando la opción perdida, la de los pobres, volverá a ser retomada.

<sup>11</sup> La manipulación y falsificación de estos ejes como alternativas de armonía y bienestar comunitario será denunciado y rechazado radicalmente por Jesús.

### 3. ENCARNACIÓN, JUSTICIA Y PAZ EN JESÚS

Hay tres momentos de la historia de la salvación donde la encarnación de Dios tiene un significado especial: en la creación, en la liberación de Egipto y en Jesús de Nazaret. También hubo momentos de ingrata recordación, en los que la opción por modelos políticos o religiosos, tales como la monarquía y la religión judía, "desencarnaban" a Dios mediante intentos por encerrarlo, manipularlo y mantenerlo lo más alejado posible del pueblo. En la creación y en el éxodo Dios se había encarnado pero actuaba por otros, en Jesús, se encarna y actúa en persona.

Todo el Nuevo Testamento está escrito en clave del Reino de Dios. En todos sus relatos hay testimonios concretos de cómo construir al estilo de Jesús la justicia y la paz, la armonía y el bienestar en el mundo.

En el Nuevo Testamento, los conceptos de justicia y paz tienen muchos matices, pero todos encajan en el proyecto de Jesús que es el Reino de Dios. La novedad más importante es que ambos conceptos se encarnan en la persona de Jesús (1Co 1,30; 2 Co 5,21; Ef 2,14) y se constituyen en camino de salvación (Mt 25,31-46). Pablo coincide con los evangelios en que la justicia de Dios se revela en Jesucristo, pero la entiende como gratuidad de Dios (Rm 3,24) y no como conquista humana por las "obras de la ley" (Rm 3,28; 4,1-22)<sup>12</sup>. Pablo también dirá que el "Reino de Dios es justicia, paz y gozo del Espíritu" (Rm 14,17). En las cartas pastorales "la justicia tiende a convertirse en una virtud entre las demás, vinculada al amor fraterno, la misericordia y las obras" (St 2,14-26; 3,18; Hb 5,13).

Sin descartar estos y otros matices, sigue predominando la idea de justicia y paz como armonía con Dios y con los hermanos, bienestar y plenitud de vida, supresión de tensiones y carencias..."<sup>13</sup> (Mt 5,6.10.20; 6,1.33; 21,32; 23,23).

Los temas de justicia y paz en el Nuevo Testamento voy a trabajarlos en paralelo con lo que vimos del Antiguo Testamento. Considero que Jesús, al igual que el pescador, encuentra que su red del Nuevo Testamento se ha ido rompiendo por las decisiones equivocadas que en torno a la justicia y la paz se tomaron en el Antiguo Testamento. Reparar estas equivocaciones veterotestamentarias y remendarlas con la novedad del Reino es tarea de Jesús.

<sup>12</sup> Debergé, 2003: 10

<sup>13</sup> Blanco, 2000: 101



### 3.1. REINO DE DIOS Y ÉXODO

La propuesta que hace Jesús de Reino es algo así como un nuevo éxodo que sigue el triple esquema de proyecto faraónico (Egipto), proyecto de conciencia (desierto) y proyecto de Dios (tierra prometida).

El contexto de Palestina en tiempos de Jesús está dominado por modelos políticos, económicos y religiosos, que lejos de proporcionar armonía y bienestar, aumentan en el pueblo la pobreza, la exclusión y la desolación. El libro del apocalipsis hace una excelente radiografía de esta realidad (Ap 17-18). La estrategia de Jesús contempla en primer lugar combatir las partículas faraónicas que se han incrustado en el corazón de la sociedad. En segundo lugar, recorrer con sus discípulos y discípulas la etapa del desierto, donde les enseña las claves del Reino de Dios y los motiva para que opten por su proyecto de vida. La justicia y la paz de Jesús hay que conquistarlas primero en la conciencia para que permanezcan en el tiempo, de otra manera serán flor de un día. Jesús mismo va al desierto, donde debe elegir entre las propuestas faraónicas de acumular bienes, gloria y poder (Mt 4,1-11) y las del Padre, que no es otra que hacer del mundo la casa del amor. En tercer lugar, la resurrección de Jesús y la experiencia espiritual de pentecostés confirman los comienzos de una nueva tierra prometida con un nuevo pueblo de Dios. Las comunidades cristianas se convierten en un lugar privilegiado, no el único, para hacer realidad la tierra prometida o lo que Jesús llamará, el Reino de Dios.

### 3.2. REINO DE DIOS Y MONARQUÍA

Jesús recupera el título de rey y el ejercicio del reinado, que el pueblo había rechazado cuando optó por la monarquía (1S 8,7). Pero el reinado de Jesús no es como los de este mundo (Jn 18,36), ni siquiera como el de David. Es un reinado sin faraones, sin oprimidos y sin excluidos, un Reino donde todos son hermanos, unidos en el amor y en la lucha diaria por un mundo con vida en abundancia.

Mientras Jesús ejerce su reinado desde el servicio, el mundo lo entiende desde el poder de dominio: "los gobernantes tienen sometidos a sus súbditos y los poderosos imponen su autoridad" (Mt 20,25). Los discípulos también. Pedro por ejemplo, que se considera un súbdito, se niega a dejarse lavar los pies del "jefe". Jesús le da una memorable lección de ejercicio del poder como servicio y humildad (Jn 13,4-14). Entre los cristianos, el ejercicio de gobierno no es para someter, oprimir o esclavizar, sino para servir (Mt 20,26-28). Un mundo

en justicia y paz pasa por dirigentes o gobernantes que ejerzan el poder como servicio y no como dominio.

### 3.3. REINO DE DIOS Y PROFECÍA

Jesús retoma la pedagogía misionera de los profetas que tiene en la conciencia crítica y propositiva el punto de partida de la evangelización. En tiempos de Jesús el poder de dominio político y económico estaba en manos del imperio romano y de las élites religiosas judías. Estos modelos imperiales y teocráticos se mantenían gracias a una economía basada en el tributo. Había impuestos para todo, incluyendo los del templo. Los cobradores de impuestos<sup>14</sup> obtenían ingresos adicionales, alterando las pesas y sobrevalorando las mercancías<sup>15</sup>. Eran pocos los que podían pagar, por lo que la mayoría vivían eternamente endeudados con la "oficina pública de impuestos" o con agiotistas que terminaban quitándoles su mercancía, sus propiedades y finalmente su propia libertad al convertirlos en esclavos (Ap 18,13). Las deudas fueron la causa principal del empobrecimiento de Israel en tiempos de Jesús. Las propuestas de Jesús no se dejan esperar:

- Disposición para el perdón de las deudas, que se resume en la séptima petición del Padrenuestro "perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores" (Mt 6,12) y en el anuncio del "año de gracia" (Lc 4,19) o año jubilar, que proclama la cancelación de las deudas y la nivelación social. También es ilustrativa la parábola de los deudores (Mt 18,23-35) y otros textos (Mt 6,30.34-35.37-38).
- Solidaridad incondicional de las personas entre sí para superar el empobrecimiento (Dt 15,1-11). En esta dirección apuntan textos como la multiplicación de los panes (Mt 14,13-21), el juicio de las naciones (Mt 25,31-46) y la puesta en común de los bienes por parte de las primeras comunidades cristianas (Hch 4,34-35), etc.
- El llamado a la conversión de los ricos, quienes son fuertemente criticados (Mt 19,23-24; Mc 12,41-44; Lc 1,53; 6,24; 12,16-21), porque a diferencia de Zaqueo (Lc 19,2-10) no quieren asumir su responsabilidad en relación a los pobres y no quieren oír a Moisés ni a los profetas (Lc 16,19-31). Pablo será un crítico del amor obsesivo al dinero (avaricia) hasta el punto de calificarlo como idolatría (Ef 5,5. Cf 1Tim 6,10-11)

<sup>14</sup> Mc 2,15-16; Mt 5,46; 9,10, 10,3; 11,19; 15,1; 18,17; 21,31; Lc 3,12; 7,29; 18,10-13  
<sup>15</sup> Richter, 2006: 150-151



### 3.4. REINO DE DIOS Y RECONSTRUCCIÓN

Jesús recupera la opción por los pobres (Lc 4,18), descartada en el proceso de reconstrucción después del exilio. También combate las prácticas excluyentes de la religión judía en torno a la ley, el templo (religión) y el etnocentrismo.

- La ley constituye originalmente un conjunto de orientaciones para mantener la armonía con Dios y con la comunidad. En este sentido se comprende que Jesús no quiera abolirla sino recuperar su sentido original y darle pleno cumplimiento. Con el tiempo se multiplicaron y se convirtieron en una carga pesada para la gente. También adquirieron carácter absoluto hasta el punto que la ley estaba por encima de la vida misma. El relato del hombre de la mano paralizada (Mc 3,1-6), es un buen ejemplo para ilustrar la posición de Jesús al respecto: los excluidos deben ser rescatados en su dignidad, levantados de su opresión y vueltos a poner en el centro de la sociedad (Mc 3,3); los discípulos y discípulas deben estar preparados ante las calumnias, la persecución y la muerte por defender la vida (Mc 3,2.6); el pueblo debe comprender que el silencio frente a las injusticias los hace cómplices de los injustos (Mc 3,4); el mundo debe saber que no existe ley alguna que pueda estar por encima de la vida del ser humano (Mc 3,4.5).
- En la estructura del templo de Jerusalén estaba reflejada una teología de la santidad que Jesús combate sin atenuantes. Es probable que cuando Jesús habla de la destrucción del templo (Jn 2,19) se esté refiriendo a la destrucción de este tipo de concepción teológica. El templo, de forma rectangular, estaba dividido por una especie de patios. "En la parte exterior estaba el patio de los gentiles... En el centro de este patio comenzaba el templo propiamente dicho. En primer lugar, el patio de las mujeres... Venía luego el patio de Israel reservado a los hombres, separado por una balaustrada del patio de los sacerdotes. Allí estaba el altar, así como los mataderos... Finalmente, separado por una cortina doble, el Santo de los Santos, el lugar más santo porque era donde habitaba Dios y en el que sólo el sumo sacerdote entraba el día de la fiesta de la Expiación". Siguiendo esta estructura se suponía que quien estuviera más cerca del Santo de los Santos era más santo. El más santo por tanto era el sumo sacerdote, le seguían los sacerdotes, luego los hombres, casi al final las mujeres y los niños y al final, los carentes de santidad serían los gentiles. Jesús rechaza esta concepción teológica, dejando claro que la santidad no es asunto de títulos o de relación con el templo, la santidad depende del amor, la justicia y la paz con que asumamos nuestra práctica cristiana.

- Frente al etnocentrismo, Jesús asume una postura incluyente ante los extranjeros, excluidos y condenados por no ser de raza judía ni practicar su religión. Jesús comienza su misión en Israel, pero muy pronto aprenderá de una mujer que el tesoro del Reino de Dios no es propiedad particular de un pueblo sino que es una riqueza que le pertenece al mundo entero (Mc 7,25-30). Jesús se abre a la misión universal y felicita la fe de los extranjeros (Mt 8,10; 15,28; Lc 17,19).

Las comunidades cristianas reciben en Pentecostés la misión de continuar sembrando la justicia y la paz en el mundo. Una mirada evaluativa al mundo de hoy nos permite confirmar que el proyecto faraónico no decae en su intención de imponerse al precio que sea; sin embargo, alegra ver a muchos hombres y mujeres que siguen luchando por el derecho a la armonía y al bienestar comunitario, con la convicción de que la "estrella matutina" (Ap 2,28) anuncia la llegada de otro mundo posible.



## BIBLIOGRAFÍA

Jenni, E., C. Westermann, Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento, Vol I, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1978, 1277 pp.

\_\_\_\_\_. Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento, Vol II, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1328 pp.

Balz Horst, Schneider Gerhard , Diccionario exegético del Nuevo Testamento, Vol I, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1996, 2454 pp.

\_\_\_\_\_. Diccionario exegético del Nuevo Testamento, Vol II, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1996, 2214 pp.

Coenen Lothar, Beyreuther Erich, Bietenhard Hans, Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Vol III, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980, 461 pp.

Rossano P., Ravasi G., Girlanda A., Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, San Pablo, 2º edición, Madrid, 1990, 2025 pp.

DelaTorre, G. Gonzalo, Ecoética (Gn1-11), Módulo de estudio, Quibdó, 2002, 137 pp.

\_\_\_\_\_. Hermenéutica bíblica contextualizada, Módulo de estudio, Quibdó 2002, 64 pp.

Verkindere, Gérard, La justicia en el Antiguo Testamento, cuadernos bíblicos 105, Verbo Divino, Estella 2001, 61 pp.

Debergé Pierre, La justicia en el Nuevo Testamento, Cuadernos Bíblicos 115, Verbo Divino, Estella 2003, 66 pp.

Blanco, Severiano, Justicia, Paz e Integridad de la Creación, Misioneros Claretianos, Formación permanente 34, Bogotá 2000, 383 pp.

Reimer Ivini, Richter. Economía no mundo bíblico, CEBI/Sinodal, Sao Leopoldo, 2006, 213 pp.

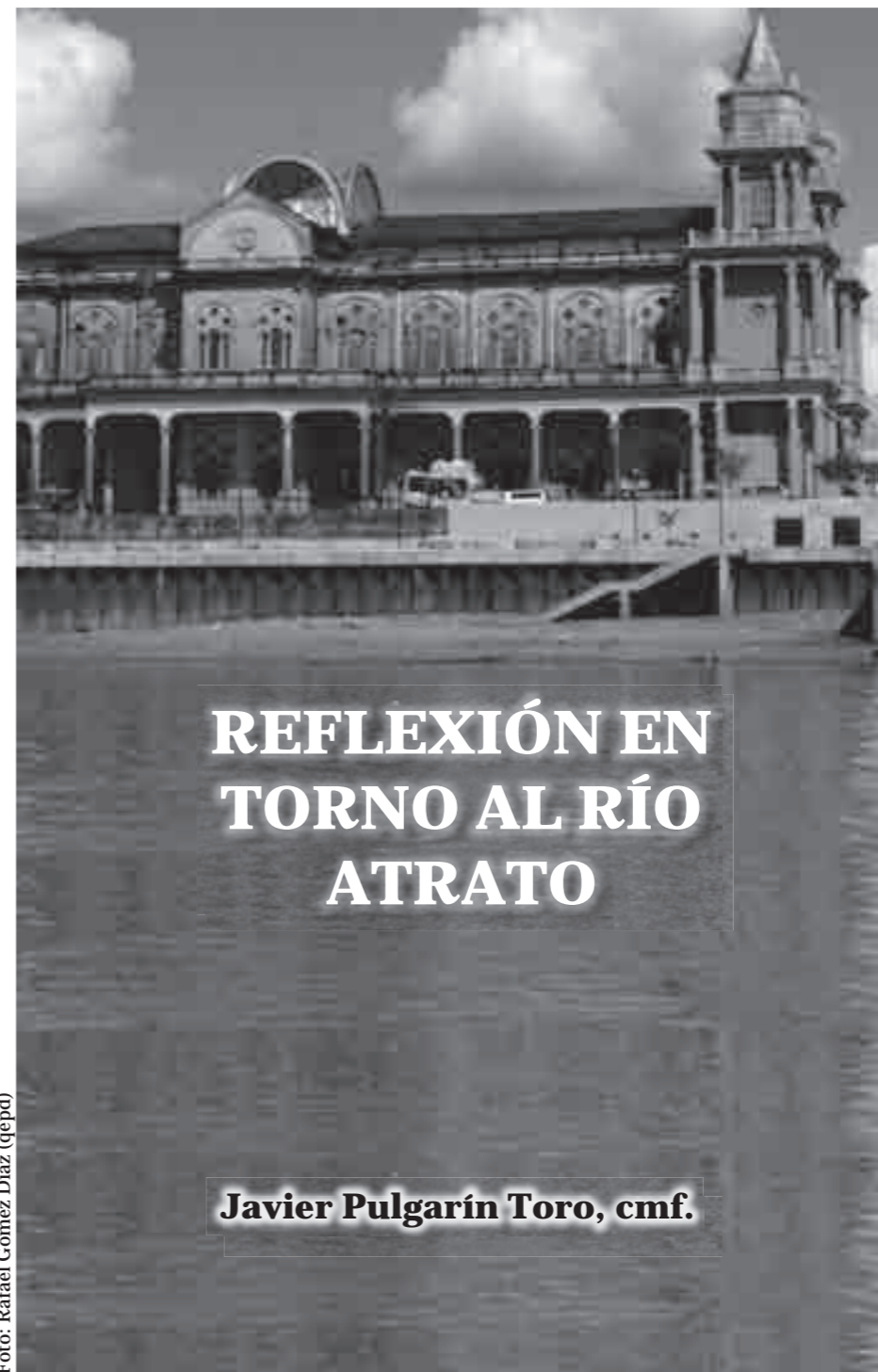
Bouyer, L., Diccionario de Teología. Editorial Herder, Barcelona 1968. 653 pp.

Léon-Dufour, X., Diccionario del Nuevo Testamento, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977, 476 pp.

Kruger Rene, Croatto Severino, Pérez Eliseo, Alternativas para un mundo justo, ISEDET, Buenos Aires, 2004, 239 pp.

Reimer, Haroldo, Toda a Criacao, Biblia y Ecología, Editora oikos, Sao Leopoldo, 2006, 145 pp.

Nardoni, Enrique, Los que buscan la justicia, Verbo Divino, Estella 1977, 337 pp.



# REFLEXIÓN EN TORNO AL RÍO ATRATO

**Javier Pulgarín Toro, cmf.**

Foto: Rafael Gómez Díaz (qepd)